

ATAHUALPA

YUPANQUI

La guitarra y el cantor • No me dejes partir viejo algarrobo
Malambo • Romance de la vidalita riojana • Mi huella
Quebrachito blanco • El río • Zamba • El vendedor de yuyos

“La guitarra y el cantor” (fragmento) y
“No me dejes partir viejo algarrobo”
en *Aires Indios* de Atahualpa Yupanqui
© Herederos de Atahualpa Yupanqui

“Malambo” (fragmento), *“Romance de la vidalita riojana”*
(fragmento), *“Mi huella”*, *“Quebrachito blanco”*, *“El río”*,
en *Guitarra* de Atahualpa Yupanqui
© Herederos de Atahualpa Yupanqui

“Zamba” (fragmento), *“El vendedor de yuyos”*,
en *Piedra sola* de Atahualpa Yupanqui
© Herederos de Atahualpa Yupanqui

Para su musicalización, Atahualpa Yupanqui modificó la letra de algunos de sus poemas.



Ministerio de Educación

Secretaría de Educación

Unidad de Programas Especiales

Plan Lectura 2008

Pizzurno 935. (C1020ACA) Ciudad de Buenos Aires.

Tel: (011) 4129-1075/1127

planlectura@me.gov.ar - www.me.gov.ar/planlectura

República Argentina, 2008



LA GUITARRA Y EL CANTOR

(FRAGMENTO)

Está la copla cantada,
silencioso el diapasón,
y un largo camino abierto
para que andemos los dos.

Yunta ceñida y eterna,
la guitarra y el cantor.
Si el hombre sigue la huella
que el destino le fijó,
pa'l que anda rodando tierra
no hay aparcerero mejor.

Nadie como ella conoce
la pena del trovador.
Habla con voz de vidala
como diciendo: aquí estoy.
Se hace estilo en la nostalgia,
en la dicha es zamba flor.
Y cuando le gritan coplas
su caja se hace tambor.

La Pampa me dio distancia,
el cerro su luz me dio,
la selva me puso duendes
adentro del corazón.
Pero ¡yo no sé qué fuerza
de raza o de tradición,
de abuelos que me conversan

con su más profunda voz
me arrimaron este abrazo
de cuerdas y diapasón,
y así andamos por el mundo
siempre juntitos los dos!

Tú sabes bien que la vida
no me ha dado perfección.
Quizá por esas razones
no alcanzo tu condición.
Tú eres madera profunda,
la Patria canta en tu voz.
El hombre, en cambio, tropieza,
se nubla en la confusión,
su sueño se vuelve duda,
se vuelve espina su flor,
y no traduce, aunque quiera,
lo que dicta el corazón.

Yo elijo la noche abierta
para pedirte perdón,
y te confieso Guitarra,
que tienes algo de Dios,
me castigas, me perdonas,
me consuelas... qué sé yo...

Pa'l que anda rodando tierra
no hay aparcerero mejor

Buenos Aires, diciembre de 1956.

NO ME DEJES PARTIR VIEJO ALGARROBO

No me dejes partir, viejo algarrobo...
levanta un cerco con tu sombra buena,
átame a la raíz de tu silencio
donde se torna pájaro la pena.

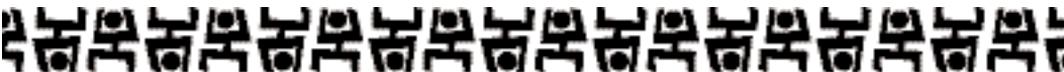
Vengo de un mundo lleno de caminos,
montaña, selva, mar, prado y arena.
¡Traigo una sed de paz, tan infinita...!
Hazme un nido de amor para mi pena.

Yo siempre fui un adiós, un brazo en alto,
un yaraví quebrándose en las piedras;
cuando quise quedarme vino el viento,
vino la noche y me llevó con ella.

Mucho tiempo te vi quieto en la tarde,
nada cerca de ti, sólo tu fuerza.
Tu balsámica sombra es como el beso
del aura vespéral sobre la tierra.

No me dejes partir, viejo algarrobo,
que ya no sé decir: –¡Hasta la vuelta...!
Hay un río profundo que me llama
desde el antiguo valle de mi pena.

Que en ti se anuden todos los caminos
como un brazo tenaz de enredadera
y no haya más rumor que el de la tarde,
cuando pasa descalza por la arena.





MALAMBO (FRAGMENTO)

La noche le puso al viento
negro chiripá de gaucho.
Un par de estrellas cayeron
rodando sobre los pastos.
Y así, con magia de pampa,
de galopes desatados,
de arroyo, gramilla, trébol
y dura gracia de cardo,
mirando la Cruz del Sur
nació el Malambo.

¿Qué es la espuela? Es una estrella
copiando el sonido exacto
de los galopes tendidos
a lo largo y a lo ancho.
O golpeando en el silencio
cuando el caballo va al tranco
sin apuro, en un regreso
sin por qué, dónde, ni cuándo.

El Malambo es el guardián
de una tropilla de cantos
que andan por la tierra nuestra
marcaos, y siempre orejanos.
¡No morirán las vidalas,
las chacareras ni el gato,
ni la Huella, ni la Zamba,
los estilos ni los huainos,
mientras retumbe la tierra
en los domingos del campo,

y se haga astillas un criollo
malambeando! ¡Malambeando!

ROMANCE DE LA VIDALITA RIOJANA (FRAGMENTO)

Sauces de Huáira-Roxina.
Callejón de Cochangasta.
Cualquier senda es buena senda
cuando baja la vidala.
Retumban las cajas indias
del Pucará a La Quebrada.
La copla es una paloma
con un mensaje de gracia.
Con un suspiro de ausencia.
Con un adiós en las alas.

Dulce canción de mi tierra.
Ay, vidalita riojana.
Cómo me siguen tus coplas
entibiando mis nostalgias.
He de volver algún día
camino de Cochangasta.
Escucharé el tierno silbo
de las casuarinas altas.
Veré las viñas maduras.
Besaré tierra riojana.

MI HUELLA

De tanto dir y venir
abrí una huella en el campo.
Para el que después anduvo
ya fue camino liviano.

En infinitos andares
fui la gramilla pisando.
Raspé mi poncho en los talas.
Me hirieron pinchos de cardo.

Las huellas no se hacen solas
ni con sólo el ir pisando.
Hay que rodear madrugadas
maduras en sueño y llanto.

Vientos de injustas arenas
fueron mi huella tapando.
Lo que antes fue clara senda
se enyenó de espina y barro.

Parece que no hubo nada
si se mira sin mirarlo.
Todo es malezal confuso;
pero mi huella está abajo.

Desparejo es el camino.
Hoy ando senderos ásperos.
Piso la espina que hiere,
pero mi huella está abajo.

Tal vez un día la limpien
los que sueñan caminando.
Yo les daré, desde lejos
mi corazón de regalo.

QUEBRACHITO BLANCO

Adiós quebrachito blanco.
Hoy te tienen que abatir.
Junto con el sol de otoño
te habrá llegado tu fin.

Oigo los golpes de la hacha
que te ha comenzado a herir.
Siento como si cayeran
los hachazos sobre mí.

Cuántas veces, pensativo,
a tu sombra me tendí.
Tus ramas me abanicaban
ayudándome a vivir.

Nidos no tuviste nunca;
sólo aquél que yo construí
para esconder una copla
como canto de crespín.

¡Adiós, quebrachito blanco!
Tu marzo no tiene abril.
Yo he de rezar en la tarde
esta canción para ti.

EL RÍO

Este río no es un río,
es una cinta de plata
ciñendo dos corazones
dolidos por la distancia.
La vez que la vi en el río
lavando su bata blanca,
la luz se vistió de fiesta
y el viento sembró calandrias.
Yo la saludé al pasar.
Ella me miró callada.
Entre mi sombra y su sombra
pasaba brincando el agua.
Yo vivo en el peñascal.
Ella vive en la quebrada.
Entre mi rancho y el suyo
cuatro cerros se levantan.
Yo seguí para las cumbres.
¡Para qué decir palabras?
Todo lo dijo la tarde,
la luz, la piedra y el agua.

¡Si habré mirado las nubes
como quien escribe cartas!
¡Si habré contemplado cóndores
envidiándoles las alas!
Este río no es un río:
es una cinta de plata
ciñendo dos corazones
dolidos por la distancia.
Yo, solo, en el peñascal.

Ella, sola, en la quebrada.
¡Y estos cuatro cerros bravos
que entre los dos se levantan!
A las vertientes de arriba
me fui todas las mañanas
para mandarle mensajes
en la espuma y en el agua.

Yo sé que ella entiende bien
la voz del río que baja,
cuando se va por las tardes
besando las piedras pardas.
Ella conoce mis sueños
y sabe de mi esperanza.
Y de las ganas que tengo
de echarla un día en las ancas.
Entre su rancho y el mío
hay una cinta de plata
que tiene mucho de lloro
aunque parece que canta.
¡Alguna vez miraremos
los dos cómo nace el agua
en las vertientes de arriba,
y cómo cantando baja!
Este río, no es un río:
¡Es una cinta de plata
ciñendo dos corazones
dolidos por la distancia...!





ZAMBA (FRAGMENTO)

¡Zamba!

En la palabra blanca de los pañuelos
se esconde la esperanza del criollo que te baila...
Mozas de pie ligero, al conjuro del ritmo,
dibujan en el suelo letras que son espíritu,
líneas que son promesas, frases que son anhelos...

¡Zamba!

Naciste en los albores de la argentinidad
y fuiste el santo y seña para la libertad...
Hermana de la cueca, que en las tierras chilenas
sentó su señorío;
hermana de la inquieta y amada marinera
que quedó en el Perú...

¡Qué poco pides, Zamba, para llenar tus tardes...!

Tan sólo una guitarra, un arpa o un violín,
un pedazo de campo, unas caras cobrizas,
y dos pañuelos blancos diciéndole a la brisa
palabras que los labios no se pueden decir...

¡Zamba!

Golpeándose los tacos te bailan los riojanos;
alegre, bate palmas el gaucho calchaquí;
airosos te pasean los viejos tucumanos.
¡Y allá lejos, los hombres se sienten más hermanos
cuando las quenenas cantan la zamba de Jujuy...!
(...)



EL VENDEDOR DE YUYOS

“¡Poleo! ¡Carqueja! ¡Flor de romerillo!
¡Yuyos milagrosos! ¡Hierbas pa' olvidar...!”
Llenabas la siesta con tu voz de grillo
cuando aparecías por el arenal...

Se te vio en las carpas y en las procesiones,
místico y pagano, rezar y bailar,
pregonando en medio de las libaciones:
“¡Yuyitos del campo, pa'l bien y pa'l mal...!”

¡Vendedor de yuyos! ¡Cuántas resentidas
buscaron tu alforja sintiendo el pregón...!
Ese fue el destino de tu simple vida:
vivir en silencio, vender ilusión...

Te dormiste un día, vendedor de yuyos,
con un sueño largo, cansado de andar.
Nunca más se oyeron los pregones tuyos,
“¡yuyitos del campo, pa'l bien y pa'l mal...!”

“¡Poleo! ¡Carqueja! ¡Flor de romerillo!
¡Yuyos milagrosos! ¡Hierbas pa' olvidar...!”
Llenabas la siesta con tu voz de grillo
cuando aparecías por el arenal...



El más grande creador popular de la Argentina, nació Pergamino, prov. de Buenos Aires, el 31 de enero de 1908 y falleció en Nimes, Francia, el 23 de mayo de 1992. Su nombre era Héctor Roberto Chavero. A los seis años empezó a estudiar violín y luego guitarra. A los trece, comienza a firmar en el periódico escolar, con el nombre Atahualpa en homenaje al último soberano Inca. Años después le agrega el Yupanqui; Ata significa venir; Hu, de lejos; Allpa, tierra; Yupanqui, decir, contar. Sería: "El que vino de lejanas tierras a decir, a contar". Recorre los caminos de la Patria en busca de "El canto del viento". Conoce trabajos de todo tipo y es perseguido por sus ideas comunistas. Su canto describe el paisaje y los dolores de sus hermanos.

Parte de su enorme producción poética, fue musicalizada por su esposa Nenette (Pablo del Cerro). Sus restos descansan en su pago, Cerro Colorado (Córdoba), debajo de un roble.

Miguel Ángel Gutiérrez

¿Querés leer más de este autor?

El Payador Perseguido: Editorial Universidad Nacional de San Luis, San Luis, 2003.

Aires Indios: Editorial Universidad Nacional de San Luis, 2003.

Guitarra: Ediciones Siglo Veinte, Buenos Aires, 1979.

La capataza: Ediciones Cinco, Buenos Aires, 1992.

Piedra Sola: Editorial Universidad Nacional de San Luis, San Luis, 2004.

El canto del viento: Yupanqui, Atahualpa: El Canto del Viento, Editado por G.G. -Carlos Yema. Buenos Aires, 2001.

¿Querés saber más de este autor?

www.atahualpayupanqui.org.ar



Ministerio de
Educación
Presidencia de la Nación

PLAN LECTURA



PROGRAMA EDUCATIVO NACIONAL
PARA EL MEJORAMIENTO DE LA LECTURA

cfce
Consejo Federal
de Cultura y Educación